MENSAJE DEL MINISTRO GENERAL A LA FAMILIA TRINITARIA CON OCASIÓN DE LA SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

B. S. SS. T.

Queridos hermanos y hermanas de la Familia Trinitaria:
Recibid mi más cordial y fraterno saludo.

Como Familia Trinitaria, estamos celebrando el 25° aniversario del SIT. Esta celebración es para nosotros una preciosa oportunidad para verificar el camino recorrido y mirar hacia el futuro para acoger sus desafíos. Uno de los momentos más significativos de la celebración de este aniversario fue el encuentro en Bahrein, al que asistieron representantes de las diversas ramas de la Familia Trinitaria y quienes coordinan las actividades del SIT a nivel local e internacional.

Fue una gracia poder celebrar estos encuentros en un contexto especial como Bahrein. Renuevo mi agradecimiento al Obispo Aldo Berardi y a sus colaboradores por la maravillosa acogida que nos dispensaron. De esta experiencia quisiera compartir con vosotros algunas reflexiones.

1. *El contexto.*

Por primera vez celebramos la reunión ejecutiva del SIT en un país donde los cristianos son una minoría religiosa. Esta reunión está en línea con la Asamblea Intertrinitaria, que tuvo lugar entre España y Marruecos, donde los cristianos no representan más del 1% de la población.

Bahrein, en el corazón del mundo árabe-musulmán, es un ejemplo de aceptación mutua entre religiones y de diálogo interreligioso. La visita del Santo Padre Francisco, que participó en el Foro de Bahréin para el Diálogo, fue especialmente significativa. Nuestro grupo también pudo visitar varias mezquitas y centros culturales islámicos, la sinagoga y un templo hindú. De especial importancia fue la visita al Centro Global Rey Hamad para la Coexistencia Pacífica. Este centro, que también tiene una cátedra en la Universidad La Sapienza de Roma, se esfuerza en promover el diálogo intercultural e interreligioso y a rechazar cualquier distorsión violenta del mensaje religioso, cualquier forma de fanatismo de esa índole, ya que la violencia es contraria a la auténtica experiencia religiosa. El Reino de Bahrein también garantiza la libertad de culto en su Constitución. Los contextos donde celebramos estos encuentros de la Familia Trinitaria son particularmente significativos y nos ayudan a comprender y vivir mejor nuestra misión en fidelidad creativa al carisma de San Juan de Mata. Estos lugares llevan a la Familia Trinitaria a intensificar nuestra atención y presencia allí donde los cristianos, en condición de minoría religiosa, en países no siempre abiertos y favorables como Bahrein, necesitan ser acompañados y apoyados.

1. *EN LAS RAÍCES DE NUESTRO COMPROMISO CON LOS CRISTIANOS PERSEGUIDOS*

Nuestra experiencia en Bahrein nos ayuda, por tanto, a ir a las raíces de nuestro compromiso en favor de los cristianos perseguidos, que captamos en el misterio de la Santísima Trinidad y en el misterio de la redención. La Santísima Trinidad es en sí misma un diálogo perenne de amor entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo, diálogo que se extiende a toda la humanidad. La Trinidad es, pues, un misterio que invita al diálogo, al encuentro y a la acogida, y es fuente inagotable de comunión y de paz.

Este diálogo de salvación continúa en la misión de la Iglesia y en nuestra misión de trinitarios, comprometidos en la defensa de la dignidad humana frente a toda forma de opresión. De la íntima y profunda relación con Dios Trinidad brota también nuestro compromiso de dialogar con todos, sin excluir a nadie. El diálogo interreligioso responde a esta necesidad. No es estrategia, táctica o moda del momento, sino que es expresión y dimensión constitutiva de nuestra fe y, para nosotros trinitarios, de nuestra fidelidad al carisma de los orígenes.

"El diálogo entre personas de religiones diferentes no es sólo diplomacia, cortesía o tolerancia [...]. El objetivo del diálogo es establecer la amistad, la paz y la armonía, y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un

espíritu de verdad y amor"[1]. El corazón del diálogo interreligioso, como cualquier otra forma de diálogo, es la relación, el encuentro, la acogida del otro. Somos conscientes de que se trata de una misión difícil, porque el diálogo interreligioso es, sin duda, la más difícil de todas las formas de diálogo, pero somos igualmente conscientes de que es una necesidad vital, que tiene como única alternativa el belicismo, generador de destrucción y muerte.

3. *DIÁLOGO INTERRELIGIOSO Y LIBERTAD RELIGIOSA*

La historia de nuestra familia religiosa nos recuerda que la misión redentora de liberar a los cautivos pro fide Christi se realizó a través del encuentro y el diálogo con los musulmanes. "Con la Orden Trinitaria, la Cristiandad estableció un contacto humanitario con el mundo del Islam; en efecto, el mismo Inocencio III presentó la obra redentora y liberadora de vuestro Instituto a los dirigentes del mundo musulmán, inaugurando así un diálogo que tenía por objeto la práctica de las obras de misericordia" .

Nuestro fundador se anticipó a San Francisco de Asís en su deseo de llegar a los hijos del Islam para establecer con ellos un diálogo basado en la liberación de los esclavos, es decir, en lo que en la época de nuestro fundador se consideraba la mayor obra de caridad. Tanto nuestra historia como nuestra misión actual nos dicen que no es posible ayudar a los cristianos perseguidos sin promover la libertad religiosa para el bien de todos, y no es posible promover este derecho fundamental de poder expresar libremente la propia fe y vivir de acuerdo con sus principios, sin asumir el duro trabajo y la valentía del diálogo con los creyentes de otras tradiciones religiosas. La libertad religiosa, de hecho, es la premisa necesaria y uno de los principales objetivos del diálogo interreligioso. No es casualidad que el Papa Francisco en cada encuentro interreligioso en el que participa se refiera siempre a la necesidad de proteger juntos el más importante de los derechos humanos fundamentales.

Y por eso también el compromiso del SIT en los últimos años ha ido avanzando en esta dirección, a través de convenios y colaboraciones con importantes centros universitarios como el Centro de Estudios Interreligiosos de la Pontificia Universidad Gregoriana.

[1] FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, n. 271.

[2] JUAN PABLO II, *Mensaje al Ministro general de la Orden de la Santísima Trinidad con motivo del octavo centenario de la aprobación de la Regla Propia* in AOSST XIII (1998), 447.

4. *Formación para el diálogo*

El diálogo, especialmente el interreligioso, no se improvisa. Es necesaria una adecuada formación para el diálogo, que puede realizarse a diversos niveles. A nivel teológico, es necesario formar expertos en diálogo. La Iglesia nos lo pide hoy. Cuando me reuní con el Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal Malgache en 2022, los obispos me pidieron ayuda en este ámbito, porque me dijeron que para la Iglesia malgache el diálogo interreligioso, especialmente con el Islam, es un reto para el que no están preparados.

Nuestra presencia trinitaria en países donde los cristianos son una minoría religiosa requiere también una formación específica. Esta misión particular sólo puede basarse en la voluntad y la buena disposición de algunas personas, pero debe apoyarse necesariamente en una formación adecuada.

Pero cometeríamos un error de perspectiva si pensáramos que el diálogo es sólo cosa de teólogos y expertos en la materia. Hay otras formas de diálogo accesibles a todos, como el diálogo de la vida y de las obras, el diálogo de la experiencia religiosa. Estas formas son practicables en cualquier contexto en el que uno viva y trabaje, porque el reto del diálogo interreligioso nos interpela a todos los que vivimos en un mundo marcado como nunca antes por el pluralismo religioso.

Debemos tener el valor de invertir más en formación y educación para el diálogo interreligioso, puesto que es uno de los mayores retos del complejo momento histórico que atravesamos, es la mayor contribución que podemos hacer para construir una sociedad más libre y pacífica. Debemos tener el coraje de invertir y comprometernos más en este ámbito.

5. *Nuestras comunidades religiosas y fraternidades laicales deben ser laboratorios de diálogo*

El diálogo ad extra exige y llama al diálogo ad intra. No podemos convertirnos en promotores del diálogo si no vivimos en nuestras respectivas comunidades y fraternidades esta experiencia, apasionante y fatigosa al mismo tiempo. La tentación que a menudo nos asalta es refugiarnos en nuestros silencios, huir de la confrontación o resignarnos a los malentendidos. El diálogo, antes de ser una actividad, es un estilo de vida, porque exige la capacidad de escuchar, de respetar el espacio y la libertad del otro, la conciencia de que la búsqueda de la verdad, de la que nadie tiene el monopolio, exige la apertura al otro. Incluso los momentos de crisis pueden convertirse en ocasiones propicias para un diálogo aún más profundo y auténtico.

Si "Dios invisible, en su gran amor, habla a los hombres como amigos y se entretiene con ellos para invitarlos y admitirlos a la comunión consigo mismo" (Dei Verbum 2), ¿quiénes somos nosotros para negar la escucha y el diálogo abierto y constructivo a nuestros hermanos? El diálogo, de hecho, permite que los conflictos se conviertan en oportunidades de crecimiento e incluso de gracia.

6. *Mirar juntos al futuro*

En un futuro próximo nos esperan dos acontecimientos particularmente significativos, para los que debemos prepararnos desde hoy: el Jubileo Ordinario del año 2025 y el Capítulo General de los religiosos. El tema del Jubileo es "La esperanza no defrauda" (Rm 5,5), mientras que el tema del próximo Capítulo General, que se celebrará en Roma, es "Perseguidos, pero no abandonados" (2 Co 4,9). Os pido a todos que acompañéis con la oración la preparación del Capítulo general, para que sea un momento privilegiado de escucha del Espíritu Santo, una auténtica experiencia sinodal, un momento de gracia para crecer en la fidelidad al carisma y dar un impulso más fuerte a nuestro compromiso en favor de los cristianos perseguidos.

****

Dentro de unos días celebraremos la solemnidad de la Santísima Trinidad. Que la renovación de nuestras promesas de consagración sea expresión de nuestro compromiso cotidiano de permanecer fieles al carisma trinitario y de ser testigos de fraternidad y de paz en este mundo desgarrado por las guerras y las discordias. Que sea también expresión de nuestro compromiso de comunión, que estamos llamados a realizar en diversos niveles, comenzando por nuestras comunidades y fraternidades para abrazar al mundo entero, especialmente a los pobres y a los más necesitados, porque sólo cuando hemos abrazado a los últimos podemos estar seguros de haber abrazado al mundo entero. Este es mi deseo para toda la Familia Trinitaria: ser testigos fervientes y apasionados del misterio de comunión y amor de la Santísima Trinidad.

Roma, 12 de mayo de 2024
Solemnidad de la Ascensión del Señor

Fr. Luigi Buccarello O.SS.T.
Ministro General